

«LO QUE MAS ME IMPRESIONO DE MARAÑÓN FUE SIEMPRE SU GRAN HUMANIDAD»

DURANTE los últimos años de la vida de mi padre, Marino Gómez-Santos estuvo muy cerca de él. Leía sus libros—los leía con devoción y con rigor—y entraba poco a poco en la vida personal y profesional del doctor Marañón. Y en esa vida de intimidad y de trabajo fue acogido con entrañable afecto a su persona y con ilusión y fe para su vocación de escritor. Marino dedicó parte de su primera juventud a la persona y a la obra de don Gregorio en el Instituto de Patología Médica, en su consulta de la Castellana, en su biblioteca, en su cigarral toledano...

Con estas frases, don Gregorio Marañón Moya, hijo de don Gregorio, presenta el libro "Vida de Gregorio Marañón", que acaba de ver la luz. Su autor, Marino Gómez-Santos, habitual colaborador de TRIBUNA MEDICA, no necesita en nuestras páginas presentación alguna. A caballo entre el periodismo y la literatura, biógrafo vocacional, Marino conoció a Marañón hace ya muchos años:

—Conocí a don Gregorio personalmente en mil novecientos cincuenta y dos, en el Hospital Provincial.

Habla de don Gregorio como recordando la impresionante personalidad del quintuple académico, del sabio como renacentista, al que nada humano le era ajeno y que de todo quería saber y conocer.

—Le conocí cuando fui a entregarle el primer ejemplar de mi primer libro. Un texto sobre Clarín que él había prologado. En una ocasión, don Gregorio fue a Oviedo en visita profesional. Allí, don Plácido Álvarez Buylla le comentó este libro mío y le entregó una copia del original. Sé y me consta que lo leyó con gusto. Y cuando salió el libro de la imprenta vine a entregárselo. Recuerdo perfectamente lo que ocurrió. Me puso la mano sobre el hombro y me miró a los ojos. Siempre ponía la mano sobre el hombro. Yo era un chaval muy joven. Don Gregorio me dijo: "Dile al autor que leí con mucho gusto su libro." Muy tímido le respondí: "Don

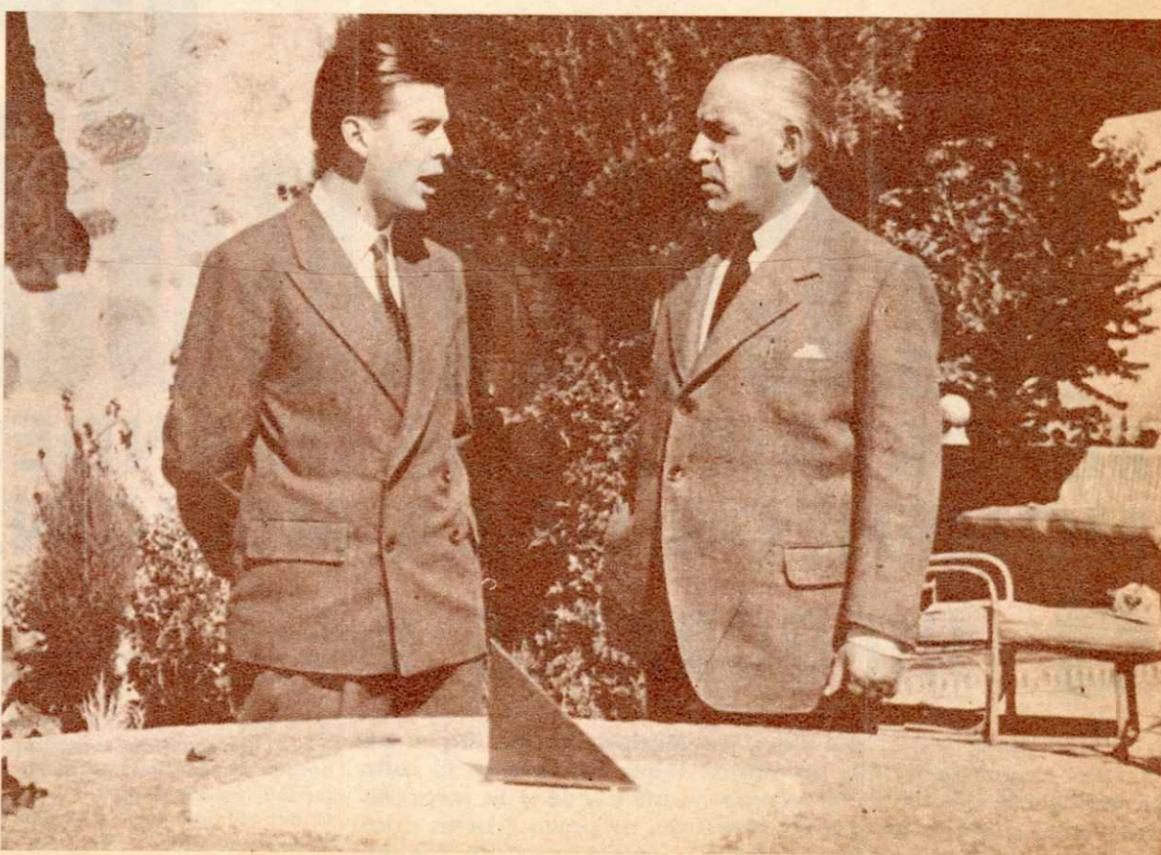
Gregorio, es que el autor soy yo." Comentó que don Plácido Álvarez Buylla nada le había dicho de que yo era tan joven. Y entonces, me dio muchos ánimos. Me dijo que siguiera adelante, que escribiera... Pero era difícil no desmayar. Desde entonces, cada vez que aquel Madrid se me venía encima, iba a ver a don Gregorio. Iba a charlar con él, a comentar cosas, a verle. Marañón estaba en el momento culminante de su trayectoria. Escribía su libro sobre El Greco, cuyo extracto compondría el discurso de ingreso en la Academia de Bellas Artes.

Parece que en la sala donde charlamos se nos cuela el duende del recuerdo. Aparece entre nosotros, entre las fotografías, entre las páginas del libro un Marañón de bata blanca, un Marañón que respira humanidad, un Marañón devoto por los focos culturales provincianos, devoto de Pereda y de Clarín, abierto a todos y a cualquier opinión.

EL ULTIMO MARAÑÓN

Marino Gómez-Santos iba a ver a Marañón. Iba a charlar, a verle. Como quien acude al reconstituyente. Iba naciendo ya este libro que hoy, poco después de que se hayan cumplido los once años de la muerte de don Gregorio, está en las librerías.

—El último Marañón que yo vi estaba ya herido de muerte. Y me llamó la atención. En sus



Marañón y Marino Gómez-Santos en el cigarral toledano

ojos había melancolía, como si la mirada de siempre, la mirada de fuerza, la mirada penetrante se volviera melancólica y triste. Pero él quería hacerse fuerte. Seguía trabajando, seguía con su completa y plena dedicación. Practicaba, como norma básica, el lema de su "ex libris": "Si la pena no muere, se la mata."

EL LIBRO

Quinientas cuarenta y seis páginas, más de ciento cincuenta fotografías inéditas, cartas que nunca vieron la letra impresa, incluso el expediente académico de don Gregorio componen la "Vida de Gregorio Marañón" que ha escrito Marino Gómez-Santos. Da una visión completa de don Gregorio, de su época, del entorno del hombre, del clínico, del escritor, del político...

—El libro nació porque la primera vez que don Gregorio hizo una crítica de su vida fue en mil novecientos cincuenta y ocho, en una biografía apresurada ("Pequeña historia de grandes personajes") que yo iba publicando en el diario "Pueblo". Poco después, Antibióticos editó una amplísima serie de estas conversaciones para regalar a todos los médicos de España. Y al releerlas pensé que habría que com-

pletarlas no sólo a través del propio Marañón, sino también a través de su época. Porque el hombre y su momento viven en conjunto. Pero realmente puede decirse que yo empecé a escribir este libro cuando tenía dieciséis años. Cuando empecé a leer a Marañón. Desde entonces fui recopilando cosas, con él y con su hijo Gregorio Marañón Moya.

"SU HUMANIDAD"

Gómez-Santos conoció a Marañón. Le trató.

—¿Qué era lo más impresionante de este hombre, Marino?

—Su gran humanidad. No sé; era un hombre que irradiaba personalidad. Entraba en un aula, y se advertía algo extraño, un respeto imponente...

—¿Y el tiempo? Como un médico, un catedrático, un escritor, un amigo, ¿tenía tiempo para todo?

—Eso lo definía él mismo con una frase sumamente curiosa. Decía: "Yo me hago todos los días la idea de que a las seis tengo que tomar un avión. Entonces aprovecho toda la jornada sin perder un minuto. Y así, cuando llegan las seis de la tarde, tengo otras seis horas libres para dedicarme a lo que quiera."

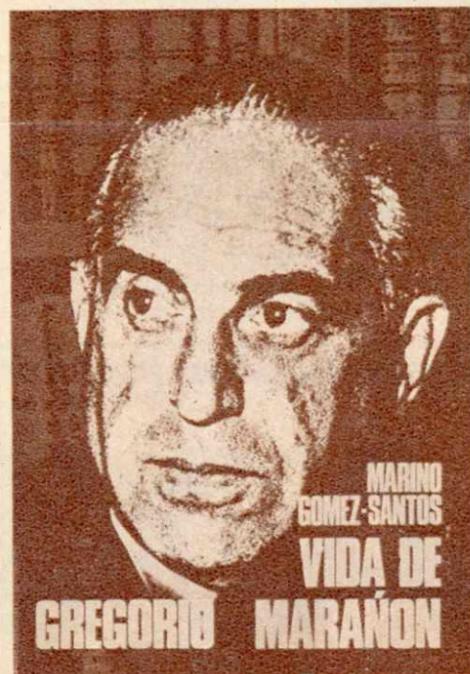
—¿Por qué no voy a cafés, no tengo tertulias...?"

—¿Interesa hoy Marañón como figura y como médico?

—Esto y convencido de ello. Han transcurrido once años desde su muerte. Pues bien: en esos once años se ha acumulado tanta bibliografía sobre Marañón como sobre Cajal. Y en cuanto al interés médico, basta comprobar el prestigio que hoy está adquiriendo la endocrinología experimental. Y muchos temas que Marañón tocó a fondo están hoy refrendados por los científicos más exigentes. El propio Marañón soportó la leyenda de que era más humanista que médico; pero sus textos científicos siguen siendo de plena actualidad.

Parece que en el cigarral sopla un aire nuevo. Un aire que entre Marino Gómez-Santos y Gregorio Marañón Moya han revitalizado. Un aire que se desprende de las quinientas páginas de este libro y que nos trae la imagen, la voz, el espíritu no sólo de Gregorio Marañón, sino de sus amigos, de Azorín y Baroja, de Pérez de Ayala y Galdós, de García Lorca, de tantos y tantos que ya son historia y que como él rompieron la barrera de la inmortalidad.

R. S.-O.



Esta es la portada del libro editado por "Taurus"

"EL PROPIO DON GREGORIO SOPORTO LA LEYENDA DE QUE ERA MAS HUMANISTA QUE MEDICO; PERO SUS TRABAJOS DE ENDOCRINOLOGIA SIGUEN SIENDO FUNDAMENTALES"



Marino Gómez-Santos. En su despacho está una fotografía de don Gregorio dedicada, y que Marino conserva con devoción